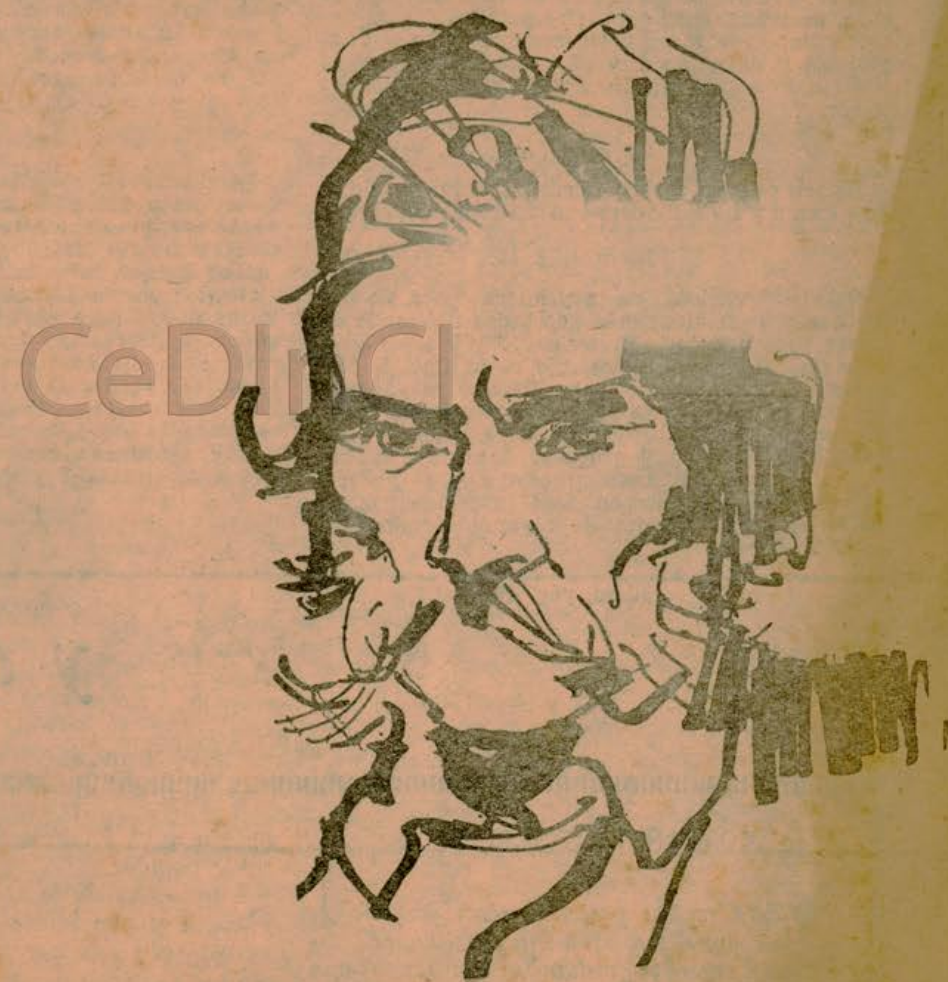


# Posición Nacional *en la universidad*





# ¿Que Alberdi prefriere usted?

"Se distingue como de buen gusto en los pantalones, el gris perla el lomo de liebre, el manzana, el terroso. Se usan siempre muy ajustados, escotados o sesgados con esmero sobre la bota".

J. B. Alberdi en *La Moda*.  
(Tomado de Pro y Contra de Alberdi, de Luis A. Murray).

Firmad tratados con el extranjero en que déis garantías de que sus derechos naturales de propiedad, de libertad civil, de seguridad de adquisición, de tránsito, les serán respetados (...)

Para que esa rama del derecho público sea inviolable y duradera firmad tratados por tiempo indefinido o prolongadísimo. No temáis encadenaros...

En *Bases*, pág. 51.

¿Quién casaría a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?

Idem, pág. 46.

Nuestros patriotas de la primera época no son los que poseen ideas más acertadas del modo de hacer prosperar esta América...

Las nociones del patriotismo, el artificio de una causa puramente americana de que se valieron como medio de guerra conveniente a aquel tiempo los dominan y poseen todavía. Así hemos visto a Bolívar, desde 1826 provocar ligas para contener a Europa que nada pretendía, y al general San Martín aplaudir en 1844 la resistencia de Rosas a reclamaciones de algunos estados europeos.

Idem, pág. 49.

Prefiero los tiranos de mi país a los libertadores extranjeros... El corazón, el infortunio, la experiencia de la vida me sugieren esta máxima que yo he combatido en días de ilusiones y errores juveniles...

Citado por A. Palcos, en *La Prensa* del 9 de junio de 1957.

En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales, Mitre, Sarmiento y Cía., han establecido un despotismo turco en la historia, la política abstracta, la leyenda y la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre las guerras de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras, ellos tienen un alcorán, que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie y caudillaje."

Idem., X, 155.

Es siempre el ejército de San Martín, pero el ejército sin San Martín; es siempre el ejército de Alvear, pero sin Alvear, lo que vale decir, sin Chacabuco, sin Maipú, sin Ituzaingó. ¿Y por qué razón? Porque falta la idea que glorificaba esas victorias; porque Chacabuco y Maipú fueron victorias dadas para destruir el poder de los Borbones en América, y las que hoy se dan en Paraguay tienen por resultado restaurarlos en el Plata (...). ¡Ah, si las almas grandes de esos ilustres muertos pudieran dar sus órdenes a los soldados de hoy Dios sabe cuál sería la dirección a que apuntaran esos fusiles para ser fieles a causa de Ituzaingó y Maipú."

Escritos Póstumos, Tomo XI.

## y que país?

### COMPAÑERO LECTOR:

Esta revista pretende ser el órgano de expresión de una tendencia estudiantil nacional que se vislumbra ya como una realidad. Llamamos a colaborar en ella a todos aquellos que, cualquiera sea su posición filosófica o religiosa, sustenten vitalmente la causa de la independencia nacio-

nal, la unidad latinoamericana y la soberanía popular.

Las formas de la colaboración son amplísimas y van desde la correspondencia permanente a la aceptación de correspondencia (en el caso del interior) y a la —importantísima— cooperación financiera.

Esperamos tu respuesta.

LA DIRECCION

## Editorial

# Peronismo y Post-peronismo

1965 ha sido un año de importantes experiencias para el movimiento estudiantil. Pero las más importantes fueron las movilizaciones en defensa de la soberanía latinoamericana infamada por el desembarco yanqui en Santo Domingo que sirvieron para acercar aún más al nivel de conciencia de las mayorías estudiantiles la necesidad de unir las luchas democráticas y nacionales a métodos revolucionarios que en nuestro país tienen como paso previo la constitución de un sólido frente obrero estudiantil.

Esta tarea —fundamental para las futuras luchas— no surgirá del vacío sino de un paralelo proceso de superación de los límites actuales en el estudiantado y en la clase obrera, superación que sólo puede ser fruto de la comprensión por parte de ambos de sus mutuas experiencias y desencuentros, de una reflexión sobre sus orígenes y sus luchas. Y —en el caso del movimiento estudiantil— de una profunda y sincera autocrítica, elementos de la cual han venido dándose parcialmente en los últimos años.

Para contribuir a ese proceso no es inoportuno esbozar aquí un breve —y seguramente incompleto— balance de las experiencias peronista y post peronista para el movimiento estudiantil.



## PERONISMO Y UNIVERSIDAD

El ingreso de la clase obrera a la arena política encontró al movimiento estudiantil encajado por las direcciones de la izquierda cipaya. La Federación Universitaria Argentina (FUA), a la rastra del Partido Comunista, acusó a Perón de nazi-fascista, desconociendo la presencia multitudinaria — nueva en el país — de esos obreros nativos que poblaban las Plazas y ocasionaban soponcios a la "gente decente" de Buenos Aires.

El estudiantado era incapaz de comprender lo que pasaba.

Se vivía aún el clima opresivo de la segunda guerra imperialista, que se expresaba en la lucha política entre distintos aliadófilos (pro británicos y pro germanos). Sólo un pequeño sector de vanguardia mantenía enhiesto el pabellón patriótico de la neutralidad.

Así planteadas las cosas, da comienzo la experiencia peronista en la Universidad, que habría de servir para confirmar al estudiantado la opinión de la FUA.

Efectivamente, si la FUA dice que Perón es fascista, el estudiantado verá que la expresión universitaria del peronismo adquiere características reaccionarias. La expulsión de profesores liberales no servirá para otra cosa que reemplazarlos por el plantel de clericales cipayos proporcionado por el nacionalismo oligárquico. Un clima de garrote y sarcristía caracteriza a la Universidad peronista, incapaz de dotar al país de una explicación satisfactoria del proceso que se estaba viviendo.

Pero si esa era la realidad de la Universidad peronista, la infamia de la FUA consistía en basarse en esa expresión universitaria para condenar al movimiento en su totalidad. Si había profesores fascistas... el movimiento era fascista. Tal era la burda "argumentación".

Pero ¿en el país no pasaba nada? ¿Y las grandes movilizaciones obreras? ¿Y las nacionalizaciones? ¿Y el IAPI? ¿Y las grandes conquistas sociales? ¿Era eso fascismo?

Por el contrario, la única explicación para el reaccionarismo de la universidad peronista era —paradójicamente— su carácter profundamente progresivo. **Burguesamente** progresivo.

El peronismo era un movimiento nacional con base obrera y popular y dirección bonapartista que expresaba en términos generales, los intereses de una burguesía nacional raquíta y mezquina que incluso se le oponía. Para cumplir sus finalidades **nacional-burguesas**, le era necesario enfrentar al imperialismo y a la oligarquía con un poder concentrado y la movilización popular. Pero a su vez, como gobierno nacional-**burgués** debía crear mecanismos de seguridad para no verse desbordado por esas movilizaciones. Uno de los mecanismos de seguridad más importantes fue el congelamiento de la circulación de ideas, que

impedía una posible (y explosiva) unión del estudiantado con la clase obrera.

De aquí se desprende el carácter legítimo de las luchas estudiantiles por la democratización, sólo que esas luchas podían adquirir un contenido positivo únicamente a condición de ser críticas internas al movimiento para impulsarlo hacia adelante.

El papel traidor de las direcciones cipayas de la FUA consistió justamente en utilizar las luchas democráticas del estudiantado como arma de provocación contra el movimiento en su conjunto, entregando así a los estudiantes a la conjura oligárquica. Al oponer las luchas democráticas a la lucha nacional contra el imperialismo y el estudiantado a la clase obrera consiguieron convertir al estudiantado en peón del golpe gorila de 1955, cuyos resultados están a la vista.

## DEL 55 HASTA AHORA

Pero si los resultados están a la vista hoy, no lo estaban en 1955. El movimiento estudiantil ha necesitado recorrer totalmente la experiencia de estos años para comprender lo que fue la "libertadora". Mejor dicho para comprender **lo que no fue**. Porque aún hoy, a diez años, las mayorías estudiantiles recorren el camino de la negatividad. Saben que la "revolución libertadora" y todos sus herederos ofrecieron democracia, justicia social, soberanía nacional, industrialización, libertad, independencia de los grandes poderes económicos, y sabe que todas esas promesas fueron otras tantas burlas a su esperanza.

Pero falta aún la reflexión conciente sobre su pasado y la proyección a las tareas futuras.

Sin embargo no estamos en 1955, ni mucho menos. Muchas etapas se han recorrido y el estudiantado se encuentra hoy mucho más cerca de la clase obrera y de la causa nacional.

El proceso político nacional e internacional han acelerado la toma de conciencia. Hoy vivimos un planeta surcado por revoluciones nacionales de liberación, en Latinoamérica existe ya un territorio —la heroica Cuba— que alumbra el camino; el bloque socialista va perdiendo el monolitismo burocrático de la etapa staliniana.

Todos son aspectos de un mismo proceso que preanuncia horas de lucha y de victoria. En la lucha por la liberación y unificación de nuestra Latinoamérica dividida el movimiento estudiantil y el proletariado habrán de encontrar una síntesis más alta que los una para lograr el triunfo final.

**Jorge Raventos**



# Ejercito Nacional y Ejercito Cipayo

Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido, se unan al extranjero para humillar a su Patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española.

Una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer.

José de San Martín

De esta Argentina nuestra partió un gran militar con sus ejércitos populares para liberar y unificar a Latinoamérica. Todo el pueblo acompañó esa gran cruzada. Eran horas de gloria para el país y el ejército. Pueblo y milicia eran una unidad revolucionaria.

Años más tarde, del país partía otro ejército que saldría de las fronteras patrias. Pero esta vez no sería para liberar sino para esclavizar y asesinar. No sería para expulsar al dominador extranjero sino para destruir el poderío de un pueblo que con su esfuerzo había construido (sin "ayuda" extranjera) las primeras vías férreas del continente, los primeros telégrafos y altos hornos. No iba sólo ese ejército. Iba aliado al imperio esclavista del Brasil y al Uruguay "recién creado" por Canning. Sólo un ausente había: el pueblo. El pueblo que había acompañado con heroísmo los ejércitos libertadores de San Martín desertaba del ejército cipayo de Mitre y se alzaba en armas contra la Triple Alianza, exigiendo la paz con el pueblo hermano del Paraguay.

Buenos Aires, puso las fabulosas rentas robadas al país interior al servicio de la represión y cayeron entonces —frente al Rémigton de los ejércitos de línea— cientos de miles de patriotas argentinos y paraguayos: americanos.

Un siglo exacto ha pasado desde esa infame guerra.

Y hoy, cen años después, un nuevo Mitre, un nuevo militar cipayo ha surgido para desconocer la herencia sanmartiniana. Este generalito ha llegado de un viaje por el exterior y ha propuesto la formación de una nueva "triple alianza". Esta vez la "barbarie" se llama "comunismo". Como si no supiera este señor Onganía que el Partido Comunista en este país es ferviente admirador de Mitre y (como alguien dijera) lo único peligroso que puede esperarse de él es alguna colecta para los caídos en Stalingrado. Lo que pretende el General Onganía es crear una fuerza militar que le saque las castañas del fuego al imperialismo. Que aplaste y reprima los levantamientos populares de liberación nacional.

Pero el general Onganía y el imperialismo deben saber que hay un pueblo que está dispuesto a retomar las banderas del ejército sanmartiniano que los militares cipayos abandonan. Y estamos seguros que también hay militares que son más sanmartinianos que mitristas.

¡La nueva Triple Alianza no pasará!



En febrero de 1966 se cumplen cinco años del brutal asesinato de Patrice Lumumba, heroico luchador congolés, mártir del mundo semicolonial. Para recordarlo, nada mejor que publicar una página suya, la última carta a su mujer, en la que se vislumbra su fibra de luchador, de patriota.

## Los patriotas del tercer mundo: Patrice Lumumba

Mi querida compañera: te escribo estas palabras sin saber siquiera cuando te llegarán ni si estaré con vida cuando las leas. A lo largo de toda mi lucha por la independencia de nuestro país, nunca he dudado, ni un instante, del triunfo final de la causa sagrada a que mis compañeros y yo hemos dedicado toda nuestra vida. Pero aquello que nosotros queríamos para nuestro país, su derecho a una vida honorable, a una dignidad sin mancha, a una independencia sin restricciones; el colonialismo belga y sus aliados occidentales, que han encontrado apoyo directo e indirecto, declarado y no declarado, entre algunos altos funcionarios de las Naciones Unidas —ese organismo en el que depositamos toda nuestra confianza cuando apelamos a sus asistencia—, ellos, nunca lo han querido.

Ellos corrompieron a algunos de nuestros compatriotas y compraron a otros, contribuyeron a deformar la verdad y a ensuciar nuestra independencia. ¿Qué más puedo decir? Que muerto, vivo, libre o encarcelado por orden del colonialismo, no es mi persona lo que cuenta: cuentan el Congo, y nuestro pobre pueblo, con su independencia transformada en una jaula, donde se nos mira desde afuera, ya con cierta compasión benévola, ya con alegría y placer. Pero mi fe seguirá inmutable.

Sé, y lo siento desde el fondo de mí mismo, que tarde o temprano mi pueblo se librará de todos sus enemigos, internos y externos, que se levantará como un solo hombre para decirle que no, al colonialismo degradante y vergonzoso, y para reconquistar su dignidad bajo un sol puro.

No estamos solos. Africa, Asia y los pueblos libres y liberados en todos los rincones del mundo estarán siempre al lado de los millones de congolese, que no cesarán de luchar sino el día en que ni los colonizadores ni sus mercenarios existan ya en nuestro país.

Quiero que a mis hijos, a quienes dejo para no verlos quizá nunca, se les diga que el futuro del Congo es hermoso. El Congo espera de ellos, como de todo congolés, la ejecución de la sagrada tarea de reconstrucción de nuestra independencia y de nuestra soberanía; porque sin dignidad no hay libertad, sin justicia no hay dignidad y sin independencia no hay hombres libres.

Las brutalidades, las sevicias, las torturas, no me han inducido nunca a pedir clemencia, porque prefiero morir con la frente alta, con mi fe incommovible y mi confianza profunda en el destino de nuestro país, antes que vivir en la sumisión y en el desprecio a los principios que me son sagrados.

La historia dirá un día su palabra, pero no será la historia que se enseñe en Bruselas, en París, en Washington o en las Naciones Unidas: será la que se enseñe en los países liberados del colonialismo y de sus titeres. Africa escribirá su propia historia, de gloria y de dignidad, al norte y al sur del Sahara.

No me llores, compañera. Sé que mi país, que sufre tanto, sabrá defender su independencia y su libertad.

¡Viva el Congo!

¡Viva Africa!





# Ante el frente cipayo un reagrupamiento nacional

Con un notorio déficit de publicidad y discusión, habitual en los manejos de la dirección de F.U.A., ha sido convocado para el 8 de Octubre el Congreso de la organización estudiantil.

Mucha agua ha corrido desde la Reunión de Centros y Agrupaciones de Rosario, en 1963, mediante la cual el stalinismo intentó recomponer su deteriorada situación a través de un acuerdo sin principios con los grupos liberales de la Reforma que subsisten y con la dirección "apolítica" del Humanismo.

Toda la farsa concluyó como merecía. Sólo unos pocos liberales gorilas aceptaron la invitación. Los humanistas, no se dieron por enterados.

La dirección de F.U.A. mantuvo sus posiciones merced a sus aliados en las federaciones del interior, que le permitieron sobrellevar las consecuencias de la crisis stalinista en la Universidad de Buenos Aires, que afectó momentáneamente la base principal de su poderío, y del surgimiento de la nueva corriente nacional, que se propone liquidar el predominio cipayo y forjar una alianza revolucionaria con la clase obrera.

## El ultraizquierdismo, una variante cipaya

A poco andar, los grupos escindidos de la Federación Juvenil Comunista dieron prueba de su absoluta falta de perspectiva y de su total incapacidad para comprender las cuestiones funda-

mentales de la estrategia de nuestra revolución, y particularmente, el papel que corresponde al movimiento estudiantil.

Estos chinoistas de ocasión, divorciados del marxismo por su militancia stalinista y comprometidos durante largo tiempo en el odio al pensamiento revolucionario, nunca pudieron volar mucho.

A pesar de sus diferencias, poderosos lazos los sigieron vinculando con sus camaradas de la vispera, derivados de un común origen portuario y cipayo.

Los principales problemas a resolver en Argentina, es decir, la posición de los marxistas frente al movimiento nacional, la lucha antimperialista y antioligárquica consecuente y el planteamiento de la unidad revolucionaria de América Latina, eran huesos demasiado duros para que pudieran roerlos quienes no dieran antes muestra de su audacia, rompiendo para siempre con los prejuicios endémicos de la clase media porteña, por largo tiempo enfeudada ideológicamente a la oligarquía.

Inhabilitados para enfrentar políticamente a Codovilla, pronto le devolvieron lo que pretendían birlarle. Una por una, entregaron casi sin lucha todas las posiciones conquistadas en el impulso inicial, y emprendieron el camino del Nirvana... ¡hacia la clase obrera!, o mejor, hacia los buffets profesionales y los cargos de "executives", por-

que... el estudiantado es reaccionario. El espíritu humano ha sido siempre fértil para idear los modos de ocultar su impotencia.

Floreció así la variante ultraizquierdista del cipayismo orgánico de la metrópolis portuaria. Como es lógico, PALABRA OBRERA se sumó alegremente a la falange. Su inagotable antiperonismo los diferencia del stalinismo sólo por plantearlo con un poco de pedantería teórica, tal vez resultado de una conciencia más activa, que los obliga a recurrir con frecuencia a los disfraces.

Su "antiburocratismo", utilizado contra la clase obrera cada vez que se trata de frenar la tendencia invencible de la pequeña burguesía explotada hacia la alianza con los trabajadores, también trae reminiscencias de los stalinistas, que con esa consigna acusaban a la dirección sindical al comenzar el Plan de Lucha de la C.G.T., oponiéndole en la Universidad... ¡el plan de lucha de la F.U.A.!

Sin embargo, poco importan ya las argucias de que se vale. Toda su miserable política quedó cabalmente de relieve en el Consejo Nacional de Centros reunido este año, también en Rosario.

Cuando numerosos Centros y Federaciones del interior se negaron a concurrir como protesta por el manejo burocrático de la convocatoria, denunciando los extravíos de la dirección, la pequeña representación ultraizquierdista se hizo presente para cumplir dignamente su misión: apoyar "críticamente" el informe de la F.U.A., tratando las bases para un futuro frente cipayo, "programático" o no.

## El stalinismo hace agua

Pero este último Consejo Nacional de Centros demostró también que las direcciones cipayas de uno y otro campo no pueden ya contener las tendencias más positivas del estudiantado en proceso de reorientación, que reflejan la necesidad de acomodarse políticamente que experimentan amplios sectores expoliados de la clase media.

El sistema de aliados que el stalinismo mantenía en las federaciones reformistas del interior, se ha hundido totalmente. Importantes sectores del movimiento han roto con él, y, negándose a caer en el ultraizquierdismo, están buscando la vía de la alianza popular revolucionaria, que subsiste en las viejas banderas del 18.

Contra esta perspectiva, la contumaz izquierda portuaria, stalinista y ultraizquierdista, se apresuró a unirse.

## El Humanismo

El "revolucionarismo" verbal de la Reforma cipaya, que se vincula con su absoluto abandono del contenido profundo del movimiento, permitió al humanismo desarrollarse rápidamente, hasta convertirse en una expresión numéricamente poderosa del estudiantado.

La Reforma surgió en 1918 como una potente revolución estudiantil, que se expresaba en el campo de la Universidad y la cultura. En la Córdoba tradicional, cuya Universidad era el símbolo del atraso y del dogmatismo, fue reciamente anticlerical.

En Buenos Aires, La Plata y Tucumán, se protestó en cambio contra las camarillas profesoriales de la oligarquía liberal, y su antiliberalismo se planteó allí en concreto, tanto como su anticlericalismo cordobés. Es que la Reforma del 18

sólo puede ser definida como nacional, y no es por cierto que antes que al puerto se dirigió a la América Latina, que le respondió con un fervor incontenible.

A tal punto fue luego degradada por los cipayos, que sólo parecía conservar las fórmulas de la democracia interna, que el humanismo asumió en su totalidad, y algunas palabras vacías, que suponían opciones abstractas o caducas, que contaron con la indiferencia del estudiantado.

En tanto versión "seria" y "responsable" de la Reforma cipaya, el humanismo fue creado por aquélla. Pero su estabilidad se fundaba también en la posibilidad de las clases medias de compartir con alguna equidad el botín de la oligarquía. Y esa posibilidad pertenece desde hace tiempo al pasado.

La crisis del imperialismo y el surgimiento de un nuevo país y de un joven proletariado, cuya existencia misma depende del mantenimiento y expansión de la estructura industrial, ha enviado al museo a la Argentina agroexportadora. La oligarquía no ha tomado, sin embargo, nota de ello, y no escatima infamias para perpetuar sus privilegios a costa del atraso.

La clase media, cuya suerte se liga cada vez más con el destino de los explotados, va liquidando, al conjuro de la crisis, sus antiguos prejuicios e ilusiones, en un proceso que el estudiantado refleja, buscando nuevas fundamentaciones ideológicas y políticas que le permitan superar los mitos del pasado.

El Humanismo no escapa a este debate histórico, que arrasará implacablemente tanta falsedad institucionalizada.

También en su seno algunos sectores se radicalizan abstractamente, jugando a la dudosa suerte de ligar su destino con el de las sectas del ultraizquierdismo cipayo.

Pero corrientes poderosas comienzan a encontrar el camino hacia el pueblo y a entrever la urgencia de reconstruir un movimiento estudiantil de masas, dispuesto a dar la batalla contra el privilegio oligárquico y la opresión imperialista.

## El Congreso de la F.U.A.

En estas condiciones, el próximo Congreso de la F.U.A. no podrá todavía expresar plenamente las profundas modificaciones que se operan en el seno del estudiantado.

Pero reflejará la decadencia definitiva del stalinismo, y será quizá la ocasión para alguna nueva infamia ultraizquierdista. El reformismo nacional deberá, una vez más, asumir la vanguardia estudiantil, levantando con firmeza la bandera de la alianza con la clase obrera y de la unidad nacional de la América Latina balcanizada.

De su claridad teórica, de su audacia política y de su capacidad de sacrificio, depende en alguna medida la menor o mayor rapidez con que el proceso en desarrollo se resuelva en reagrupamientos masivos sobre la base de opciones reales que aventen para siempre los equívocos.

Juan Barat



# La crisis del humanismo

Recientemente el periódico católico de izquierda **En Marcha** realizó un interesante reportaje a los representantes de tres de las múltiples corrientes en que se halla actualmente fragmentado el Humanismo.

Se trata de representantes de la Liga Humanista de Buenos Aires, del Socialcristianismo de Derecho de Buenos Aires y de los ex humanistas que integran la U.P.E. de Farmacia de Buenos Aires.

Si la primera posición (Liga Humanista) es la expresión fiel del Humanismo tradicional, indefinido, "responsable", (es decir una corriente "adecuada" a las viejas estructuras que marginaron y marginan a un sector del estudiantado de los reales problemas nacionales y universitarios), las otras dos posiciones, aunque con grandes diferencias entre sí y de muy distinta manera simbolizan las tentativas —incompletas aún— de romper el cerco oligárquico y unirse estratégicamente a la lucha de masas.

Pero tentativa no significa, ni mucho menos, victoria.

Y aunque las declaraciones de ambos compañeros se hallan impregnadas de una positiva intención de apertura hacia posiciones renovadoras quedan, en lo esencial, atrapados en la maraña de los viejos esquemas alienantes sin poder ofrecer una salida clara y definida que ligue efectiva y concretamente a ese sector a una perspectiva revolucionaria y nacional.

El representante del Movimiento Social Cristiano de Derecho cae en el "aislacionismo católico" al plantear que a excepción de las luchas gremiales específicas en las cuales cabe el trabajo en común de todos los sectores, en el resto, es decir en tareas políticas a nivel universitario y nacional sólo es posible la unión "cuando la misma se efectúa en base a fines comunes... derivados de una misma concepción de la persona, de la vida, de la comunidad" y luego agrega que tan sólo es posible entre "movimientos afines... y lo avala en la actualidad la creación de C.O.M.U.C.R.A. (Coordinación de Movimientos Cristianos Revolucionarios Argentinos)". Y se pregunta "¿a quién podría abarcar la unidad?, la respuesta está implicada en lo anterior".

¿Cómo conciliar esta automarginalización que el representante socialcristiano propone a los universitarios católicos con la realidad viviente de la lucha de masas en nuestro país a través de un siglo y medio de triunfos y derrotas, luchas que en nuestro siglo tuvieron sus puntos culminantes en el yrigoyenismo y el peronismo, que por su peculiaridad de movimientos nacionales de un país sometido al yugo imperialista y surcado de sur a norte y de oeste a este por múltiples y poderosas corrientes inmigratorias, y por ser movimientos de amplitud nacional incorporaron a su seno hombres de distintos credos con el sólo requisito de su vocación patriótica y popular?

¿Cómo conciliar la revolución popular —acontecimientos que abarca a la inmensa mayoría del pueblo, que lleva a las masas por caminos nuevos e impredecibles bajo el signo unificador de

la emancipación nacional, con el estrecho aislacionismo religioso?

A decir verdad las declaraciones del representante socialcristiano lo que hacen es proyectar sobre la Revolución Popular, bajo nuevas formas los viejos mitos que durante décadas mantuvieron escindidos a los estudiantes en "clericales y anticlericales", "católicos vs. liberales", etc. División abstracta e inconducente que hacía a unos y otros presa fácil del maniobreo oligárquico.

En ese sentido, y antes de analizar las posiciones sustentadas por el otro reportado (Bonofiglio, U.P.E., Farmacia de Buenos Aires) sería interesante hacer un breve rastreo de ciertos antecedentes del movimiento estudiantil de valiosa actualidad para las luchas presentes.

## LA REFORMA UNIVERSITARIA

La Reforma nace en 1918 como reflejo universitario del intenso proceso de democratización que vivía el país en ese período.

El Yrigoyenismo asume el poder en 1916 desalojando al "régimen" de una serie de sectores de la vida nacional, pero la Universidad aún seguía en manos de las camarillas adictas al viejo orden. Así como las mayorías van tomando parte activa en la política argentina, en la Universidad el estudiantado se revela contra una estructura caduca, cerrada a los nuevos tiempos, ajena al sentir nacional.

En Córdoba, que es donde nace el movimiento, la corriente reformista toma un carácter decididamente antagónico al anacronismo y la mediocridad feudal de un sistema docente que vivía en los tiempos de Ignacio de Loyola, sistema que practicaba el más ciego oscurantismo en todos los órdenes. En ese sentido se entabla la lucha contra el viejo clero que manejaba la Universidad (lo que de ninguna manera significa anticatolicismo, ni mucho menos). En Buenos Aires los reformistas se enfrentan con las camarillas liberal-mitristas, que habían transformado la Universidad en propiedad privada de la oligarquía "falaz y descreída" —como lo llamaba don Hipólito— y de las compañías extranjeras que mancillaban nuestra soberanía.

Pero tanto en Buenos Aires como en Córdoba como en el resto del país y el Continente por el cual se propagó con gran fuerza, tuvo un carácter esencialmente nacional, profundamente latinoamericano.

Como en las grandes corrientes de nuestro proceso histórico la división fue entre nacionales y antinacionales.

Pero en la posterior derrota del movimiento Yrigoyenista, su impotencia para derrocar definitivamente al "régimen" se vió acompañada en la Universidad por el copamiento del Movimiento Reformista por quienes lo habían combatido en sus orígenes. Los "socialistas" del doctor Juan B. Justo, que habían atacado a la Reforma acusándola de ser el producto de la "demagogia" de Yrigoyen, y los "comunistas" que la atacaban por "burguesa", usurparon junto a otros grupos ci-payos las banderas del 18 y transformaron al

movimiento en un adocenado sector "anticlerical" al servicio de los intereses oligárquicos.

El anticlericalismo liberal y oligárquico contra el que los grupos católicos de la Universidad —impregnados también ellos de las categorías del viejo país agrario— levantaron un Humanismo también liberal, pero católico, no tiene nada que ver, desde el punto de vista de una visión de conjunto, con las grandes jornadas de 1918.

## LA QUIEBRA DEL SISTEMA

La crisis definitiva del sistema, y con él, el resquebrajamiento de las superestructura oligárquica, han dado por tierra con las viejas disputas bizantinas que servían de entretenimiento a grupos marginados del país real, disputas que por supuesto eran dejadas de lado cada vez que la situación política entraba en una coyuntura crítica. Así, en 1955, el católico Mario Amadeo se unía al ateo y anticlerical Américo Ghioldi para luchar contra "la dictadura". Pero la superación de esta situación de retroceso y sometimiento nacional estará dada por la movilización revolucionaria de las masas.

Esa movilización romperá con los viejos mecanismos de alienación que el poder oligárquico ha creado en décadas de paciente dominio.

Una de las formas de marginalización del estudiantado es lo de dividir las posiciones filosóficas manteniendo la unidad básica en torno a las banderas de las fuerzas antinacionales. Pero estas banderas están por demás desprestigiadas dentro del campo de las capas medias de la sociedad argentina que otrora fueran en gran parte, movilizadas por el imperialismo contra los movimientos de masas.

Como se ha dicho ya muchas veces, la "democracia" puramente formal levantada por las fuerzas del privilegio para oponerlas al Movimiento Nacional, se ha trocado con el correr de los años en una real y concreta dictadura de la oligarquía, que anula elecciones, proscribió a la mayoría, humilla la soberanía nacional. La "jerarquía profesional", la "superioridad social" y otras formas de autoestimación conformista, que integraba el destino personal y colectivo del universitario al del conjunto del sistema oligárquico, carecen ya de sentido en una sociedad en crisis incapaz de absorber masivamente a los graduados universitarios a su mecanismo.

Tanto el Humanismo como la Reforma desfigurada expresaban la integración de todos los claustros universitarios al sistema de las clases dominantes. La quiebra de ambos equivale a la quiebra y disgregación del sistema. En ese sentido, la crisis del Humanismo, al igual que la Reforma liberal, manifiesta el constante retroceso de la influencia oligárquica en la Universidad.

Sectores cada vez más amplios de estudiantes, se integran, con el correr de los acontecimientos, a una perspectiva nacional y revolucionaria. El proceso por supuesto no es rectilíneo, sino que se da a través de toda una serie de avances, retrocesos, claudicaciones y radicalizaciones en el vacío, situaciones todas estas, muy propias de un período transitorio y de lenta descomposición de las viejas fuerzas, como es el actual.

## ULTRAIZQUIERDISMO Y REVOLUCION POPULAR

Volvamos ahora al reportaje de "En Marcha" y analicemos, aunque sea brevemente, lo expresado por Bonofiglio (UPE de Farmacia de Bs. As.).

Habíamos dicho al comenzar que intento no significa victoria; ahora podríamos agregar que muchas veces puede significar derrota. Si con arañar simplemente el muro no conseguiremos sortearlo, mucho menos lograremos estrellándonos contra él.

Si como Bonofiglio "entendemos que no ha de ser la mayor parte del estudiantado la que se incorporará al proceso revolucionario", y como luego agrega el compañero "no lo decimos por una actitud sectaria sino teniendo en cuenta el sector de la sociedad que representa", estaríamos sin duda de espaldas a la realidad y atrapados en forma "izquierdista" por la maraña oligárquica.

Si estableciéramos como axioma inmutable, válido a través del tiempo que, como dice Bonofiglio, "el estudiantado tiende en los momentos de mayor crisis y cuando se da un aumento en la combatividad de los sectores populares, a defender sus intereses sociales, es decir, que cuando ese sistema corre peligro el conjunto del estudiantado se vuelva en defensa de las actuales estructuras", no tendríamos otra salida que abandonar la universidad e irnos a las fábricas.

Sabemos que la historia arrojará a un costado del camino a quienes en nombre de la "seriedad universitaria" y el "apoliticismo constructivo" intentan mantener al estudiantado al margen de las mayorías populares, pero tan dañosa es esta actitud (objetivamente, al margen de toda intención subjetiva) como la de provocar el aislamiento del proceso en nombre del cual se actúa, de aquellos sectores sin cuyo concurso se torna imposible su culminación victoriosa. Porque afirmar a priori, de manera absoluta y ahistorica que el movimiento estudiantil "se pasará" inevitablemente al campo de la contrarrevolución es ignorar lo más elemental. Es decir: el carácter profundamente revolucionario de la actual crisis que al descomponer el sistema de aliados de las clases dominantes, al volcar a la oligarquía (por la propia mecánica de la crisis) hacia actitudes cada vez más antidemocráticas y antinacionales, y al imposibilitar (por su carácter estructural, profundo) el mantenimiento de una vasta capa asociada a su dominio (como ocurrió con importantes sectores intermedios en la época dorada del poder oligárquico), plantea la posibilidad estratégica de que los trabajadores (el eje del proceso revolucionario), asuman la representación de la nación toda y ligen en una lucha común al conjunto de los sectores que sufren la actual crisis, entre los que se encuentran los sectores intermedios y en particular la pequeña burguesía estudiantil, a la que es posible atraer exitosamente al campo de la emancipación popular. **PRECISAMENTE EN DEFENSA DE SUS INTERESES SOCIALES PISOTEADOS POR EL REGIMEN OLIGARQUICO ES QUE LA PEQUEÑA BURGUESIA BUSCA LA ALIANZA CON EL RESTO DE LAS MASAS POPULARES. FRENTE A LA CRISIS DEL CAMINO DE LA INTEGRACION AL REGIMEN ES QUE BUSCA EL CAMINO DE LA REVOLUCION.**

**Jorge Beinstein**



*La Facultad de Derecho es una casa vieja.  
La trajeron —pretendo— de Lovaina o de Lieja  
en una tarde fría y otoñal  
y en la ciudad ruidosa  
fue un asombro ojival.  
En su torre doliente como un sueño inconcluso  
dialogaron las noches porteñas  
y los vientos  
con silbidos de jarcias y con lamentos  
de gatos lumáticos y confusos.  
Una luna porteña, que remontó en la esquina,  
barrilete nocturno del arrabal,  
caloteó dos palomas en Puente Alsina  
y las tiró en su ventanal.  
Palomas proletarias hicieron nidos con sus ladrillos  
igual que en los tejados de las aldeas,  
igual que en las techumbres del conventillo.  
y la extranjera consistorial  
ensayó un paso en la cuerda floja de la emoción,  
cuando la plateada gayeta marinera,  
con corazón de pan  
le tiró las monedas de su amor,  
y en la resurrección sensiblera le brotó un corazón  
que en sístoles de huelgas  
y en diástoles de gritas  
efectúa la cardíaca revolución.  
Corazón que practica  
la leyenda hipocrática de dormir a la izquierda,  
hecho con las estrías de cien muchachos locos  
que sueñan con la paz.  
Y que hacen la simbiosis  
—pampeanamente rara—  
de Yrigoyen y Marx.*

HOMERO MANZI, Julio de 1928

HOMERO MANZI fue un hombre del interior en Buenos Aires. Radical Yrigoyenista, continuó su vida política —muerto el caudillo— en FORJA, ese bastión de la juventud argentina, verdadera etapa en la lucha por la conciencia nacional.

Manzi no es estudiado en la Universidad. Pero sus poemas, verdaderas obras de arte popular, son recordadas diariamente en las barriadas obreras al escuchar alguno de sus tangos.

El arte popular se refugia en el pueblo, mientras la Universidad oligárquica agasaja a los artífices de una poesía para eunucos, sin sangre y sin alma.

MANZI, como tantos otros silenciados por la cultura oficial, tiene un puesto de honor en el recuerdo de los argentinos.

WASHINGTON, 20 (UP). — Por mayoría abrumadora de 312 a 53 la Cámara de Representantes aprobó hoy una resolución que contempla el uso de la fuerza por parte de cualquier país americano, si fuera necesario para impedir que otro país del continente caiga bajo el comunismo.

El texto de la resolución es como sigue:

“Considerando que las fuerzas subversivas conocidas como comunismo internacional, actuando secreta o abiertamente, directa o indirectamente (sic) amenazan la soberanía e independencia política de todas las naciones del hemisferio occidental;

“Que el continente americano, por la posición libre e independiente que ha asumido y mantenido, no está sujeto a la colonización o dominación por parte de cualquier potencia (!! sic).

“Que la intervención del comunismo internacional, directa o indirectamente (?), no importa cuando, disfrazada (sic), en cualquier estado americano, en conflicto con la política establecida de las repúblicas americanas para la protección de la soberanía de los pueblos de tales estados y la independencia política de sus gobiernos;

“Que tal situación ampliada a cualquier parte del hemisferio es perjudicial para la paz y la seguridad del conjunto, incluyendo a los Estados Unidos (!);

“Que es el sentir de la Cámara de Representantes de cualquier amenaza o dominación subversiva viola los principios de la Doctrina Monroe, y de la seguridad colectiva, tal como se ha establecido en actas y resoluciones acordadas anteriormente por las repúblicas americanas;

“En cualquier situación de esa clase cualquiera o cualesquiera de las partes contratantes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca puede, en ejercicio de la autodefensa individual o colectiva, que puede llevar a recurrir hasta a la fuerza armada y de acuerdo con las declaraciones y principios anteriormente formulados, adoptar medidas para precaver o combatir la intervención, dominación, control y colonización en cualquier forma, por las fuerzas subversivas conocidas como comunismo internacional y sus agencias en el hemisferio occidental”.

(La Nación, 21 de setiembre de 1965)

La resolución precedente muestra la decisión norteamericana de mantener su imperio en Latinoamérica, baluarte de su poderío destructor.

Ese país de esclavistas, refugio de los asesinos de su propio presidente, sepulcro de la cultura moderna, se quita la máscara democrática y adopta la pose prepotente de matón internacional.

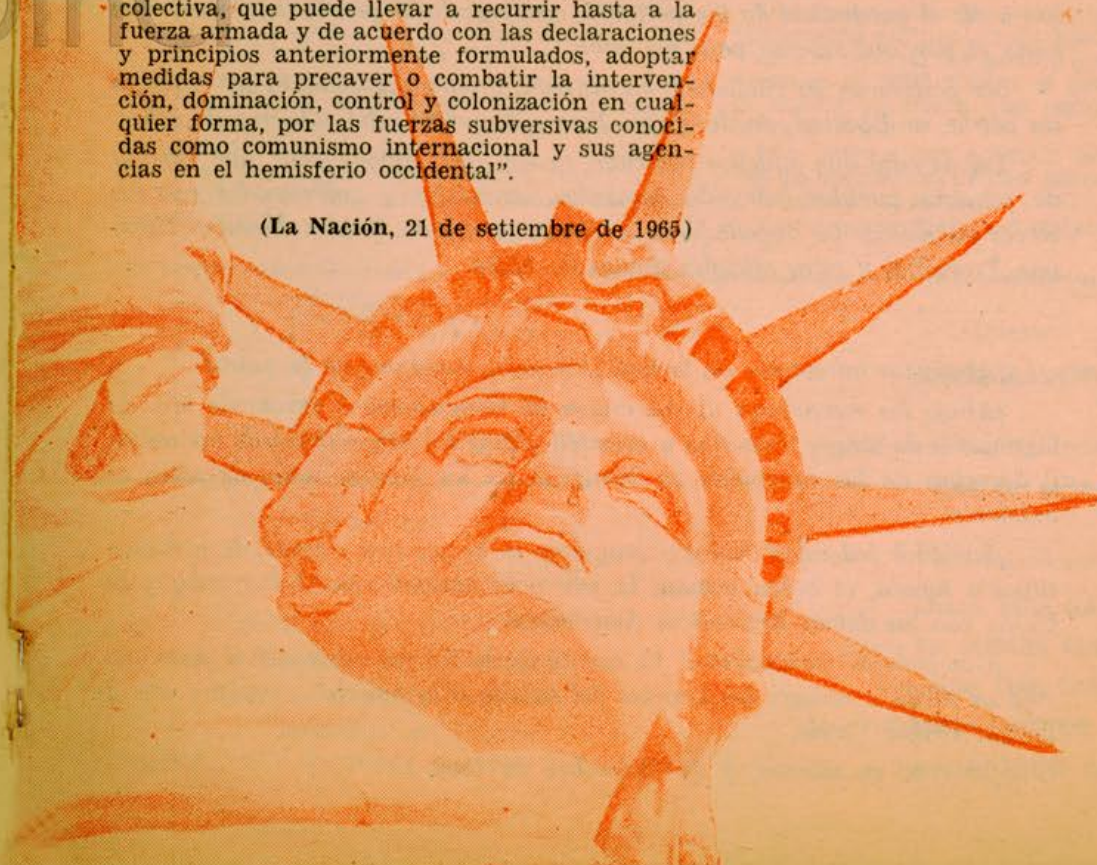
Entretanto, en nuestro país un gobierno arrojado no hace oír su voz de repudio, sino que mendiga dólares a cambio del silencio y el apoyo al agresor.

¡Qué distancia entre la dignidad nacional de Yrigoyen y el cipayismo genuflexo de los Perette y Zavala Ortiz!

El estudiantado argentino y latinoamericano repudia las amenazas de agresión imperialistas y el silencio cobarde de los cipayos locales.

El pueblo latinoamericano sabrá defender hasta el fin su soberanía.

## Viva la soberanía Latinamericana





# Proclama de un guerrillero argentino

La más bella y perfecta carta constitucional democrática, republicana y federal que los valientes entrerrianos dieron a costa de su sangre venciendo en Caseros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año 61 hasta hoy por Mitre y su círculo de esbirros. El pabellón de Mayo, que radiante de gloria flameó victorioso desde Los Andes hasta Ayacucho, y que en la desgraciada jornada de Pavón cayó en las ineptas y felonas manos del partido rebelde —ha sido cobardemente arrastrado por los fangales de Estero Bellaco, Tuyutí, Curuzú y Curupaití. Nuestra Nación, tan feliz en antecedentes, tan grande en poder, tan rica en porvenir, tan engalanada en gloria, ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada en más de 100 millones de pesos fuertes y comprometido su alto honor, a la vez que sus grandes destinos, por el bárbaro capricho de aquel mismo porteño que después de la derrota de Cepeda, la grimeando, juró respetarla.

Compañeros ¡Desde que aquél usurpó el gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reserva para sus hijos!

Ser porteño es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del gobierno de Mitre.

Tal es odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio: Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Yrrazábal y otros oficiales dignos de Mitre.

¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores de la patria!  
¡Abajo los mercaderes de las cruces de Uruguayana a precio de oro, de lágrimas y de sangre argentina y oriental! ¡Atrás los usurpadores de las rentas y derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, despótico e indolente!

¡Soldados federales! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la Unión con las demás Repúblicas Americanas.

¡Compañeros nacionalistas! El campo de la lid nos mostrará al enemigo. Allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte vuestro jefe y amigo, Felipe Varela.

Campamento en marcha, 6 de diciembre de 1866.

POLEMICA

## Aclaremos... Aclaremos...

Para los Humanistas Renovadores de Filosofía y Letras de Buenos Aires, la única opción real en Argentina y Latinoamérica es: imperialismo o liberación nacional.

Así lo dicen en su periódico *Aquí y Ahora*.

Sin embargo, para contribuir a esclarecer esta importantísima cuestión en el campo específico del movimiento universitario, nos sorprenden enseguida de este modo:

"Esta opción alienante, por así decir, acentuada gradualmente hasta 1963 de Humanismo versus Reforma tiene, por supuesto, su explicación lógica y coherente en la triste historia universitaria del Reformismo (desde 1918) y en la igualmente lamentable trayectoria del Humanismo (desde 1955)".

Palos para Pedro, palos para Juan. Resueltas así, tan clara y concretamente, estas cuestiones del pasado... ¡adelante!

Pero algo nos trae a la memoria... ni Reforma... ni Humanismo... Revolución, ¿eh?

Sí. Habéis hallado la palabra. Si queréis hacer como el avestruz, os será útil para mirar sin ver.

Desde 1918... desde 1955... Vamos... vamos...

Pero por desgracia se han cuidado de informarnos qué le reprochan a 1918.

Las direcciones cipayas que lo coparon posteriormente correspondieron objetivamente a los intereses de la oligarquía, ciertamente, pero 1918, antiimperialista y latinoamericano, y profundamente solidario con el movimiento obrero y popular, está presente en el término nacional de la famosa opción.

Y es difícil admitir que el reproche provenga de la batalla que en Córdoba dio la Reforma contra el atraso y el clericalismo ultramontano, que aún mantenía en 1918 cátedras que discutían el derecho del Estado a establecer el matrimonio civil, pues eso bastaría para que un católico, y no precisamente revolucionario, fuera hoy expulsado del Concilio Vaticano.

Desde 1955. ¿Y por qué no desde 1950? ¿Fue mejor acaso el papel de la Liga Humanista de entonces que el de la Reforma cipaya?

Según parece, la memoria es siempre selectiva. Pero no será cerrando los ojos a los grandes aciertos y a los grandes errores de su pasado, que el movimiento estudiantil hallará su camino.

De ese modo, tampoco el presente va a resultar muy claro.

Por eso los humanistas renovadores pueden afirmar de inmediato —¡cosa increíble!— que en todo el país toman cuerpo movimientos antiimperialistas y revolucionarios, de los cuales sólo algunos son nacionales y populares. De donde salen inventando la nueva especie del antiimperialista cipayo.

Todos juntos, antiimperialistas cipayos y antiimperialistas antiimperialistas, tendrían, nos explican, más representatividad que la dirección de la F.U.A., lo que, como sabemos, no impidió a los primeros (Tendencia Antiimperialista y Revolucionaria, que le dicen), en el Consejo Nacional de Centros de Rosario, junio de 1965, votar "críticamente" el informe... ¡de la dirección de la F.U.A.!, siguiendo la inspiración de PALABRA OBRERA, conocida agrupación peronista-antiperonista, cuya "metodología" no ha de suscitar interés y asombro.

Pero, el movimiento antiimperialista cipayo, ¿no habrá sido fundado por Federico Pinedo? Pensemos.

Los Humanistas Renovadores, que ilustran su publicación con una flecha hacia abajo, han dado vuelta el símbolo del partido que Manuel Ordoñez organizó en 1955 contra el movimiento popular, la misma jargarreta que según algunos le hizo Marx a Hegel.

Pero tienen que advertir que no se trata de que la instalación de don Manolo empiece ahora a funcionar al revés.

Hay que cambiar la instalación.

### POSICION NACIONAL

EN LA UNIVERSIDAD

MI PATRIA ES TODA LA  
EXTENSION DE AMERICA

MONTEAGUDO

Redacción y Administración:

Chacabuco 1217 — Capital

Registro de la Propiedad

Intelectual en Trámite

AÑO I

OCTUBRE DE 1965

Nº 1

Director:

JORGE RAVENTOS

Secretario de Redacción:

CARLOS MORO

Corresponsales:

Chaco: LUIS GALLI

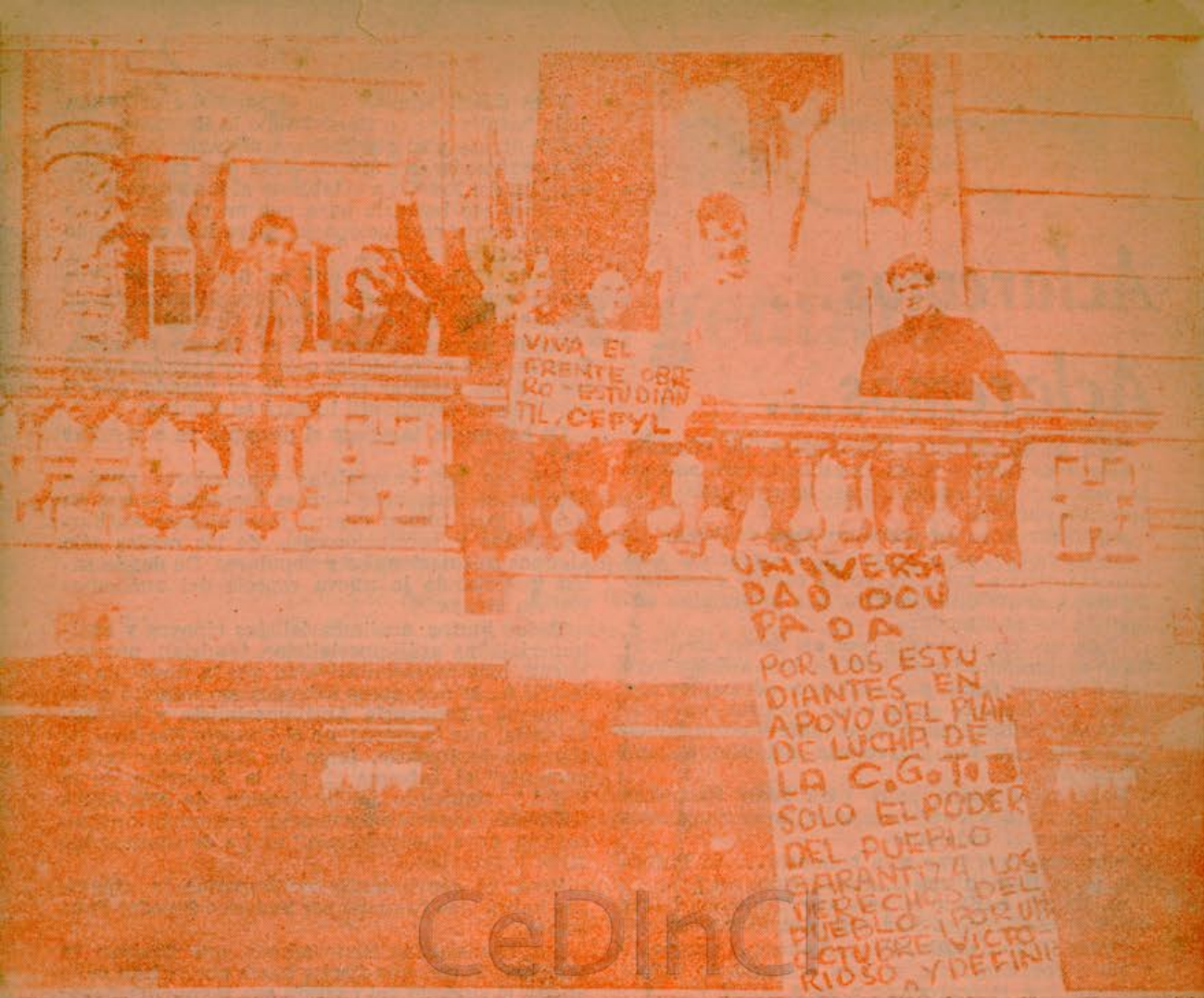
Santa Fe: MIGUEL RUBINSTEIN

Tucumán: LUIS GIACOSA

Córdoba: VICTOR SAIZ

Salta: RAMIRO CARO





El 22 de mayo de 1984 el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires —dirigido entonces por la agrupación MUR, reformista nacional— abría una nueva época en las relaciones obrero estudiantiles.

Después de las numerosas traiciones de las direcciones gorila-stalinistas un sector del estudiantado de Buenos Aires ocupaba su Facultad y la sede de la Universidad de Buenos Aires para mostrar la solidaridad en los hechos de los estudiantes con el Plan de Lucha de la Clase Obrera.

Decía el manifiesto de la ocupación: "Los estudiantes de Filosofía y Letras han ocupado su Facultad y la sede de la Universidad. Lo hacen con los mismos títulos con que la generación del 18 tomó la Universidad de Córdoba para lanzar el grito inicial de la Reforma Universitaria. Allí se forjó una alianza con la clase trabajadora que las traiciones posteriores de los reformistas cipayos no lograron destruir y que ahora resurge con toda su fuerza".

Esa ocupación fue el primer HECHO público notorio que mostraba el camino a seguir a las nuevas generaciones estudiantiles: el camino del frente obrero estudiantil. Hoy recordamos aquella ocupación porque andamos por la misma senda.